

Editorial

En el año 1900

Hace ahora cien años, cuando nos acercamos, emocionados, a las puertas de un nuevo siglo cargado de interrogantes, es disculpable curiosidad preguntarnos como fue el inicio del pasado siglo XX.

Por aquellas remotas fechas no solía celebrarse en Mallorca la fiesta del fin de año, la "nit de cap d'any". Pasaba casi desapercibida. No era habitual aún festejar el cambio de año, como hoy, con la cena suculenta, tomar las uvas siguiendo las campanadas de las 12 de la noche, brindar luego con cava, desearse mutuamente, "molts d'anys"; bailar hasta altas horas de la madrugada.

No eran costumbres de nuestros abuelos. Sin embargo, lentamente, fue haciéndose habitual, una ceremonia arribada de mas allá del mar, en los pueblos mallorquines; oír las campanadas del reloj parroquial o del Ayuntamiento, anunciando el año próximo, en la plaza de la comunidad.

Los periódicos de Palma apenas se hicieron eco de la llegada del año 1900. Del ambiente científico, social y cultural de principios del siglo XX, tenemos cabal noticia por una conferencia que pronunció don José Sampol Vidal en el Colegio de Médicos de Baleares, en 1957, titulada, "Recuerdos de un médico viejo", con motivo de cumplir ochenta años.

Había tertulias de rebotica; de los médicos Obrador, Frau, Bover, Parera, en las que se jugaba al tresillo y se hablaba sin cesar de política. Más que manifestaciones científicas, existían actividades artísticas y literarias. Así en las reuniones del Círculo Mallorquín; en las sesiones musicales del Saloncito Beethoven, en el entresuelo de la casa de la *Ultima hora*, de la plaza de Tagamanent. Otras actividades culturales tenían lugar en la Sociedad Arqueológica

Luliana, y en la Económica de Amigos del País.

Médicos famosos por aquellas calendas fueron don Ignacio Ribas, González Cepeda, Malberti. Don Ignacio Ribas, de imponente bigote cano al estilo del de Castelar, realizaba sus visitas médicas diarias en un lujoso "landeau". Otros galenos, menos reputados, eran *médicos puros*, que no podían ejercer la Cirugía, como Bordoy y Vaquer.

La figura señora de la Cirugía lo era, por entonces, Don Antonio Frontera, quien se resistía, obstinadamente, a practicar la antiseptia preconizada por Lister.

Don Antonio Frontera estaba encargado del Servicio de Cirugía de Hombres del Hospital Provincial. Era un clínico excelente, cuya operación preferida era la talla perineal para extraer cálculos de la vejiga urinaria. Hombre autoritario, "magister dixit", muy querido de sus pacientes, aunque no perdonaba una peseta de sus honorarios ni a su mejor amigo.

En este hospital, amén del Servicio de Cirugía de Hombres, había otro de Mujeres regido por don Pedro Jaume Matas. Y otras salas de otorrinolaringología, de Dermatología, Medicina General y una muy típica de Enfermedades Venéreas; a los enfermos de venéreo se les denominaba *picadores*, y estaban sometidos a un régimen especial, muy rígido, como castigo a sus pecados de la carne. A las mujeres afectadas de enfermedades sexuales, a su vez, se las recluía en el desván del hospital, *la Zarza*.

El presidente, en 1900, del colegio Médico-Farmacéutico, era don Domingo Escafi Vidal, que era también Secretario Perpetuo de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca. Escafi era de talla menuda, muy miope, muy inteligente, político de ideas avanzadas, de grandes actividades médico-sociales.

La primera, frustrada, laparotomía fue realizada en 1900 en el Hospital Provincial por don Pedro Jaume Matas, ayudado por don Antonio Frontera y don Jaime Escalas Adrover. Realizó la anestesia, con clorofor- mo, don Jerónimo Ripoll.

En el año 1900 fue Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca, don Tomás Darder Enseñat, hombre también pequeño, incansable en su labor, que visitaba a sus enfermos, que habitaban en toda la Isla, a bordo de su *galera*.

Organo oficial del Colegio de Médico-Farmacéutico era la *Revista Balear de Ciencias Médicas*, que en un principio se llamó *Revista Balear de Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios*. Llegó a tener una tirada de 791 ejemplares y colaboraron en la misma médicos tan conocidos como don Enrique Farjarnés Tur, curioso personaje ibicenco, que era, al tiempo que médico, administrador de Correos. Era hombre harto atildado, muy culto, historiador pertinaz.

Acababa de instalarse en Palma el primer aparato de Rayos X, traído de Francia por don Pedro Jaume Matas. En el Colegio de Médicos, en la calle Brossa 2, se realizaba la Vacunación Directa y se instaló, asimismo, el Primer Laboratorio Quirúrgico-Biológico, que regentó don Rafael Ribas y en el que colaboró el farmacéutico del Hospital Militar don Saturnino Cambroner.

Por aquel año 1900 la constelación médica estaba liderada por don Francisco Sancho, "En Sancho", el doctor Julián Alvarez y don Tomás Darder.

A los médicos se les trataba con gran consideración. Eran unos *señores*. Recibidos en los domicilios particulares respetuosamente. Se les alumbraba con un candil, o un candelabro, se les ofrecía la mejor silla de la casa y se les proporcionaba un buen jabón, toallas limpias y papel y tintero para que escribieran sus recetas. Cobraban los médicos de cabecera una peseta, cinco si era en consulta. Los más afamados recibían dos pesetas y, si eran médicos de los ricos *butifarras*, recibían una onza al año como iguala, además del pavo tradicional por Navidad, un cordero por Pascua de Resurrección y una coca grande tras algún parto; más, "present de les matances".

Existían varias sociedades de *Socorros Mutuos*; la Protectora, la Asistencia Palmesana, el Auxilio, el Montepío del Clero, la Palma, la Caridad, la Esperanza del Hogar, la Marina.

Sirvan estas escuetas e incompletas pinceladas para dibujar el estado cultural, artístico, social y sanitario de aquel lejano año 1900. Deseemos que el siglo nuevo que va a comenzar, sea menos conflictivo, más solidario, que la pasada centuria, tan llena de zozobras, sombras y vaivenes sociales.